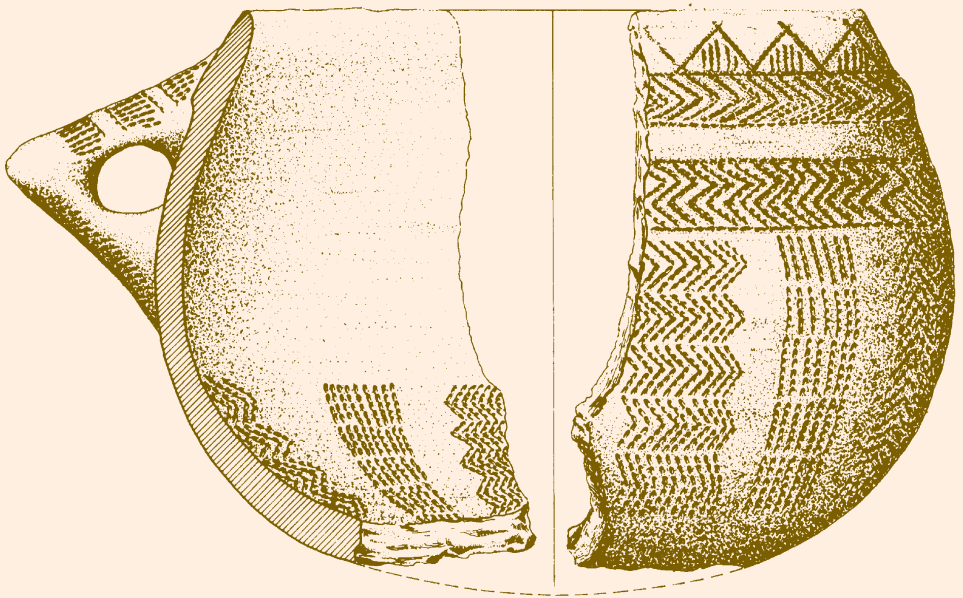


# Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Lvcentvm*  
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Espagráfic

# **ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:**

**Panorama y perspectivas**

*Carmen Aranegui Gascó*

**El Hierro Antiguo valenciano:  
Las transformaciones del medio indígena  
entre los siglos VIII y V a.C.**

## Índice

---

**Portada**

**Créditos**

**El Hierro antiguo valenciano:**

Las transformaciones del medio indígena entre  
los siglos VIII y V a.C.

*Carmen Aranegui Gascó* . . . . . 5

Bibliografía . . . . . 29

*Carmen Aranegui Gascó*

Universidad de Valencia

## **El Hierro Antiguo valenciano:**

### **Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a.C.**

**E**l Hierro Antiguo es una de las pocas etapas que, en el País Valenciano, carece de una sistematización operativa y es con la perspectiva de elaborar un estado de la cuestión sobre el tema como va a orientarse este trabajo, a la luz de los datos derivados de las investigaciones recientes.

En los últimos quince años se ha hecho un esfuerzo importante en el sentido de dilucidar el proceso de la transición de la baja prehistoria a la Cultura Ibérica para formular una explicación que resolviera la perplejidad que causaba la desvinculación entre el Bronce Valenciano y la facies ibérica

propiamente dicha (PLÁ, 1959, 128). El resultado ha sido la valoración de un Bronce Final (GIL-MASCARELL, 1981, 9), caracterizado por la perduración de las cerámicas del Bronce Pleno, la aparición de otras paralelizables con las del Bronce Final Andalúz y con las de los Campos de Urnas del Bronce, que comienza alrededor del 1.100-1.000 a.C., y de un Período Orientalizante (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 309), especialmente claro en el caso de ciertos núcleos de población como Los Saladares (ARTEAGA y SERNA. 1975, 7), Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1983), o Vinarragell (MESADO. 1974, y MESADO y ARTEAGA, 1979) cuyas estratigrafías demuestran que a partir del 675-650 a.C., unos cien años después de haber sido fundados, adoptaron unas formas orientalizantes.

La cuestión de la colonización mediterránea se sigue viendo, hasta el momento y para esta etapa, en los términos de una incidencia comercial. No hay arquitectura, ni epigrafía, ni cultos, que permitan realizar otra propuesta. Los textos clásicos siguen a la espera de recibir un contenido que sólo la arqueología podrá colmar. Hay una serie de materiales importados (ARANEGUI, 1981, 41) que se va ampliando poco a poco hasta posibilitar su interpretación.

En consecuencia, el vacío de información de los años sesenta se ha llenado al definirse un Bronce Final y un Orientalizante que se prolongan hasta el 600-550 a.C., quedando sin estructurar únicamente el breve espacio de tiempo de unos cien años que enlaza con el registro arqueológico típicamente ibérico.

Si esta periodización fuera satisfactoria, no merecería la pena introducir en el esquema un Hierro Antiguo Valenciano, tanto más difícil de detectar por cuanto que, como es sabido, los restos de cultura material correspondientes a dos o tres generaciones son poco consistentes. Bastaría con subir la cronología de la Cultura Ibérica y aceptar su dependencia inicial del fenómeno fenicio-orientalizante. Pero el problema se plantea al tratar de comprender cuál es la evolución global de los yacimientos valencianos entre los siglos VIII y V a.C., y al ver que la fuerza de penetración de los elementos fenicios es mínima, que los contextos susceptibles de ser llamados orientalizantes son escasos y que el peso específico de la perduración de la cultura tradicional del Bronce es muy importante, menguando la trascendencia de las novedades que suponen el Bronce Final y el Período Orientalizante hasta el punto de que es imposible la equiparación de esos conceptos con casos como el andaluz con situaciones de parti-

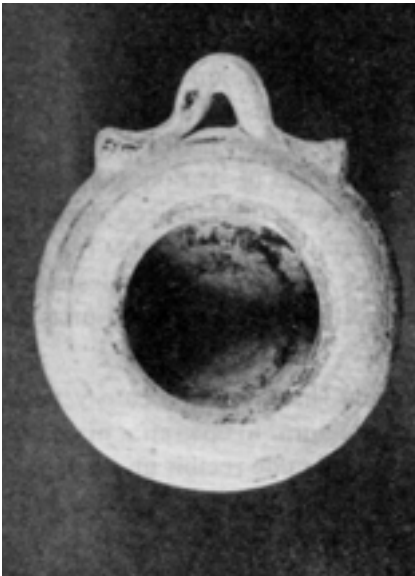
## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

da, desarrollos y resultados no comparables en términos generales (AUBET, 1978, 81). Tampoco es convincente atribuir un papel decisivo a la proyección hacia el sur de la cultura de los Campos de Urnas (ALMAGRO, 1977, 133) puesto que, de nuevo, sólo algunos de sus elementos se difunden por el área valenciana sin que su presencia contribuya notablemente a transformar el medio indígena que no recoge de aquélla rasgos lingüísticos o tipológicos suficientemente significativos.

Por ello, cabe presentar la conveniencia de restringir el Bronce Final a los acontecimientos que se operan entre el 1.200 y el 750 a.C., y considerar en la óptica del Hierro Antiguo todo aquello que sucede desde la mitad del siglo VIII a.C., hasta comienzos del V a.C., aun a sabiendas de que la investigación tiende a prolongar la duración del Bronce a expensas del Hierro Antiguo, con justificación en algunas regiones peninsulares, pero forzosamente, a mi juicio, en el caso del País Valenciano en donde el tránsito a la protohistoria se verifica con un cierto desfase, anunciándose mediante el cambio a la incineración, la aparición del hierro, por ejemplo, en el tesoro de Villena (SOLER, 1965) y la diversificación del poblamiento, que señalan un panorama de ruptura con las tradiciones del Bronce y preconizan una evolución propia de la Edad del Hierro.





Lám. 1. Exalipro corintio hallado en Picanya (Valencia) S.I.A.M. de Valencia (foto: M. Monraval).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Hacia el 750 a.C., se observa en el País Valenciano la aparición de centros de poblamiento en lugares que no tienen la topografía característica del Bronce Valenciano. Los Saladares y Penya Negra en el extremo sur de la provincia de Alacant; Los Villares (PLÁ y RIBERA, 1980) en la Plana de Utiel; Vinarragell en la Plana Baixa de Castelló; la Torre de



Lám. II. Copa jonia del tipo B2 de Los Villares (Caudete de las Fuentes). Museo del S.I.P. (Valencia)

Foios (GIL-MASCARELL, 1977, 305) en L'Alcalatén y El Puig de Benicarló (GUSI y SANMARTÍ, 1981, 361) en el Baix Maestrat, demuestran que el hecho afecta a la totalidad del área valenciana. Los habitantes que ocupan por primera vez estos núcleos son portadores de cerámicas a mano que, en razón de su tipología, y de la ubicación de cada uno de los yacimientos, han sido interpretadas por los especialistas en relación con Andalucía, la Meseta, el Valle del Ebro o Catalunya. Se trata de una serie de elementos dispares llegados al País Valenciano desde áreas colindantes, que no llegan a generalizarse por todo el territorio y que no dan, en consecuencia, la clave de la comprensión de la superación cultural posterior. En el momento en que se presentan tanto las cazuelas de carena alta como las cerámicas decoradas o tratadas, una inmensa mayoría del poblamiento sigue estancada en las formas de vida del Bronce Valenciano, con escasas renovaciones, como se demuestra simplemente haciendo recuento del número de yacimientos adscritos a una facies tradicional y el de los que indican una implantación nueva. Comienza, sin embargo, un proceso de diferenciación de poblados característico del Hierro Antiguo que sienta la base de una articulación a partir de centros jerarquizados, de mayor o menor extensión y categoría, dato desconocido para la etapa precedente.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Creo que hay que superar, por una parte, la polarización de opiniones sobre el alcance de los límites geográficos del Bronce Final Andaluz y de los Campos de Urnas, y, por otra, la interpretación de los períodos de abandono y ulterior reocupación en casos como El Puntal dels Llops (MATA y BONET, 1983, 249), El Puig d'Alcoi (LLOBREGAT, 1972, 53), L'Illeta dels Banyets de Campello (LLOBREGAT, 1972, 62), o la necrópolis de la Ladera de San Antón de Orihuela (LLOBREGAT, 1972, 93), en donde, por no aparecer o ser escasas formas o decoraciones explícitas para el arqueólogo, se ha supuesto un hiatus entre el Bronce Valenciano y el Hierro Ibérico, para llegar a conseguir una visión general de este período, sincronizando los resultados obtenidos a partir del estudio de aspectos concretos que, lejos de ser independientes unos de otros, confluyen en un momento dado (GIL-MASCARELL, 1981, 17). Y como estos estudios parciales han mostrado una atención preferente por las novedades llegadas al País Valenciano desde áreas exteriores, extrapolando los resultados de un yacimiento a toda una comarca o región, parece imprescindible completar el panorama de la etapa comprendida entre el 750 y el 650 a.C., mediante el análisis de los síntomas de evolución del medio indígena tradicional, apreciables en la multiplicación de los fondos de vasija planos con impresiones de esteras, tan fre-

cuentas en El Puig d'Alcoi (TARRADELL, 1969, 18), en la aparición de la forma del jarro con un asa en cerámica a mano (Puntal dels Llops, campaña de 1983), en la renovación de los ajuares funerarios que, en casos como El Peñón del Rey (SOLER, 1952), la Ladera de San Antón (SORIANO, 1983) y Les Moreres (GONZÁLEZ PRATS, 1983 bis, 285), entre otros, puede concretar el ambiente en que se realiza la transición de la inhumación a la incineración; o en la capacidad de atesorar patente, singularmente, en el citado tesoro de Villena. De este modo se podrá dilucidar el grado de influencia de los grupos foráneos sobre la población preexistente y la distinta dinámica de unos y otra en la progresión hacia las formas de vida protohistóricas.

Metodológicamente la cuestión se sitúa en el criterio de lectura de las estratigrafías y de las tipologías de los materiales, con ejemplos indicativos de una pluralidad que es conveniente reunir sin apriorismos para alcanzar una cualificación del período que no soslaye la valoración que compete a aquellos que dominan en número.

Con la llegada de las cerámicas a torno el aspecto arqueológico cambia. Es evidente que su primera aparición se da en los centros de nueva creación y que, a diferencia de las cerámicas a mano que parecen tener una diversidad regio-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---



Lám. III. Exvoto con inscripción griega procedente, probablemente de Despeñaperros (Jaén). Museo del S.I.P. (Valencia).



## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

nal, ofrecen grupos genéricos que se repiten en todas las ocasiones conocidas. Las ánforas de hombro marcado, las ampollas de aceite y los platos trípodes, las fuentes de barniz rojo, las cerámicas grises, o las de cocción oxidante decoradas o no con pinturas ocreas o negruzcas que se definieron en la estratigrafía de Los Saladares, se difunden como un conjunto uniforme, más o menos documentado según la extensión de las áreas excavadas en cada uno de los yacimientos involucrados en su dispersión. En un segundo momento el torno llega a los tradicionales poblados de altura aunque faltan estudios que demuestren el volumen de su incidencia y precisen la cronología en que se produce.

La prosecución de las tareas de campo en La Peña Negra y en Los Villares da a entender cómo se introduce el torno. En estos lugares no hay niveles con cerámica exclusivamente importada sino que el torno local coincide con los ejemplares llegados por comercio (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 331), lo que quiere decir que reciben a la vez un comercio y un artesanado (GONZÁLEZ PRATS Y PINA, 1983, 125) y así se explica la homogeneidad del cuadro tipológico inicial de las cerámicas a torno y el papel excepcional de estos yacimientos, que tienen otras peculiaridades. En Los Saladares, único poblado con un estudio aprovechable de la fauna, el análisis de los restos animales de un basurero (v.d.



DRIESCH y BOESSNECK, 1973, 11, y v.d. DRIESCH, 1975, 62), da un predominio de bóvidos y cérvidos sobre los ovi-cápridos, lo que remite al desarrollo de una ganadería mayor distinta a lo que es habitual en la inmensa mayoría de casos del País Valenciano, tanto en la Edad del Bronce (MARTÍ, 1983, 104), como en época ibérica (MARTÍ, 1983 bis). Además, el modelo de elección del lugar de habitación en laderas abiertas a tierras cultivables, sobre colinas suaves, o, en cualquier caso, sin recintos fortificados, que se repite en Los Saladares, La Peña Negra, Los Villares y Vinarragell, contrasta con las fortificaciones en altura del Bronce Valenciano y de la Cultura Ibérica. Por último, es muy significativo que las secuencias continuas de algunos de estos poblados duren tan poco tiempo. Como se ha visto en La Peña Negra, después de unos doscientos años de vida, se procede al abandono del lugar. Ni Los Saladares ni Vinarragell llegan a ser centros ibéricos destacados. L'Alcudia d'Elx, que parece tener su punto de arranque en el Bronce Valenciano (LLOBREGAT. 1976, 64), sí que prosigue con relevancia hacia la fase ibérica; quizá Los Villares esté en el mismo caso.

A partir de todas estas observaciones se puede llegar a deducir que todos estos poblados de nueva creación del comienzo del Hierro Antiguo son el resultado de un intento de

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

colonización debido a la dinámica de distintos pueblos peninsulares conocedores de la metalurgia o poseedores de territorios con posibilidades mineras que, yendo al encuentro unos de otros, intercambian productos y técnicas, estableciéndose con diversa fortuna en lugares adecuados a las rutas que recorren las cuales atraviesan el País Valenciano en donde la población local, distribuida en pequeños cerros estratégicos, apenas se ve implicada en los movimientos que inicialmente comportan.

El auge de la civilización tartésica a partir del siglo VII a.C., imprime un estilo orientalizante a buena parte de los materiales de estos nuevos poblados y amplía la incidencia de los contactos citados, pero no me parece adecuado aplicar la denominación de orientalizante a una etapa de la evolución protoibérica valenciana porque ello sugiere una extensión territorial del complejo orientalizante hispano hacia el área ibérica en donde el contenido de ese término no pasa de constituir una aportación paralela a otras procedentes de Catalunya, Aragón o La Meseta, zonas con las que, en medida similar, hay coincidencias a nivel de técnicas de construcción, tipología cerámica o arqueología funeraria durante el siglo VII a.C. La generalización del uso del adobe y de la construcción de muros domésticos con piedras careadas: la



Lám. IV. Candelabro de estilo etrusco procedente de la necrópolis de Els Ebols (Alcúdia de Carlet).



elevación de torres defensivas de las que la de Foios es la mejor documentada; los cambios en la indumentaria significados por la introducción de la fíbula de doble resorte en Los Saladares y Peña Negra, o de pivotes en Vinarragell (ARTEAGA Y MESADO. 1979, lám. 12. b), y del broche de cinturón de placa rectangular de Els Espleters (COLOMINAS, 1923. 616) o de garfios en La Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig. 31); la aparición del cuchillo afalcado (GONZÁLEZ PRATS. 1981, 352) y de la punta de flecha de

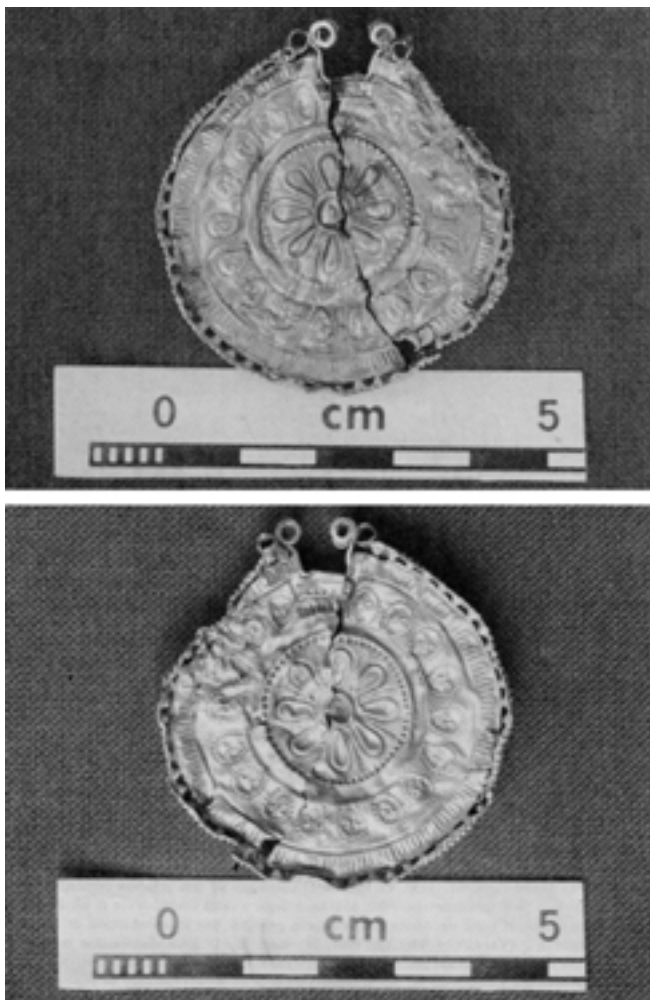
bronce con arponcillo lateral (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig. 30), los braserillos de asas (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig. 29), así como la diversa caracterización de las ocultaciones de objetos metálicos (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1942, fig. 160, y GONZÁLEZ PRATS, 1981, 349), denotan una pluralidad de relaciones externas que sólo afectan en escasa medida al medio indígena. Tal vez el primer indicio de transformación generalizada esté en la adopción del ánfora de tipología fenicia, fabricada localmente en un alto porcentaje de casos (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 331), y en el uso de las urnas de orejetas perforadas (PEREIRA y RODERO, 1983, 47) de las urnas de tipo Cruz del Negro (ARANEGUI, 1980, 99), de las tinajas con asas geminadas (FLETCHER, 1965, fig. 19), de los oinochoes en cerámica a torno de tipología diversa (GUSI y SANMARTÍ, 1981, fig. 8,1, y ARANEGUI, 1982, figs. 9 y 10), que no se presentan en contextos indígenas hasta principios del siglo V a.C.

De este modo el comportamiento de la zona de tradición ibérica parece que debe ser inscrito en sus propias coordenadas y, a este respecto, es interesante recordar la diferencia entre Tartesos e Iberia señalada por Herodoto (I, 163) al hablar de los focenses en el extremo occidente, y relacionar las más antiguas importaciones griegas, con fechas concretas

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

de alrededor del 575-550 a.C., con el poblamiento tradicional del País Valenciano ya que todo parece indicar que aquellos nuevos poblados que tanto han interesado para explicar el proceso de iberización se encuentran, en esta época, en franca decadencia. El aryballos corintio de la Vilajoiosa (GARCÍA y BELLIDO, 1948, 176), el exalipatro corintio de Picanya (MONRAVAL, 1983), la copa de Siana y el aryballos reticulado de fayenza de El Molar (SEMENT, 1930, 1), indican el comienzo de una relación comercial con el mundo griego que Shefton (SHEFTON, 1982, 354) hace llegar a estas costas desde el sur de Italia y Sicilia, pasando por el norte de África; este contacto prosigue con la introducción de las copas jonias de tipo B 2 (VALLET y VILLAR, 1964, 88, lám. 76, 1) cuya distribución refleja una ampliación del territorio afectado por el comercio griego, lo cual enlaza con una relativa diversificación de la tipología y origen de las ánforas, perceptible a través del hallazgo de algún ejemplar griego (MONRAVAL y LÓPEZ PIÑOL, 1983), masaliota (ARANGUI, 1981, lám. III) y etrusco (RIBERA, 1982, 113, V. MARCHANT, 1982, 145) en el tránsito al 500 a.C., y, aproximadamente, con la de las copas áticas de tipo C (SPARKES y TALCOTT, 1970, 91-92). Durante el primer cuarto del siglo V a.C., aparece cerámica ática de figuras negras tardías o de barniz negro en Orleyl, Sagunto, Llíria, Cabezo Lucero y



Lám. V. Pendiente de oro de estilo etrusco procedente del Castellarejo de Peñarroya (Líria). Museo del S.I.P. (Valencia).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

l'Alcudia d'Elx, destacando la magnífica pieza del pintor del Louvre G 265 de la necrópolis de Cabezo Lucero (ARANGUI, JODIN, LLOBREGAT, ROUILLARD Y UROZ, 1982, 433) fechable en el 480 a.C. , dentro del estilo de figuras rojas.

En esta época se documentan asimismo algunas piezas metálicas de estilo etrusco (LLOBREGAT, 1983, 82), a las que hay que añadir el candelabro de Els Ebols (NAVARRO, 1981, 181), un posible pie de quemaperfumes de la colección Sayas de Villar del Arzobispo y un pendiente del Castillarejo de Penyaraja (LLATAS, 1957, 166), de oro, inédito, resultado, probablemente, de una episódica presencia etrusca en tierras valencianas relacionada con su intención de proyectarse hacia el Atlántico frustrada por los cartagineses (SHEFTON, 1982, nota 82).

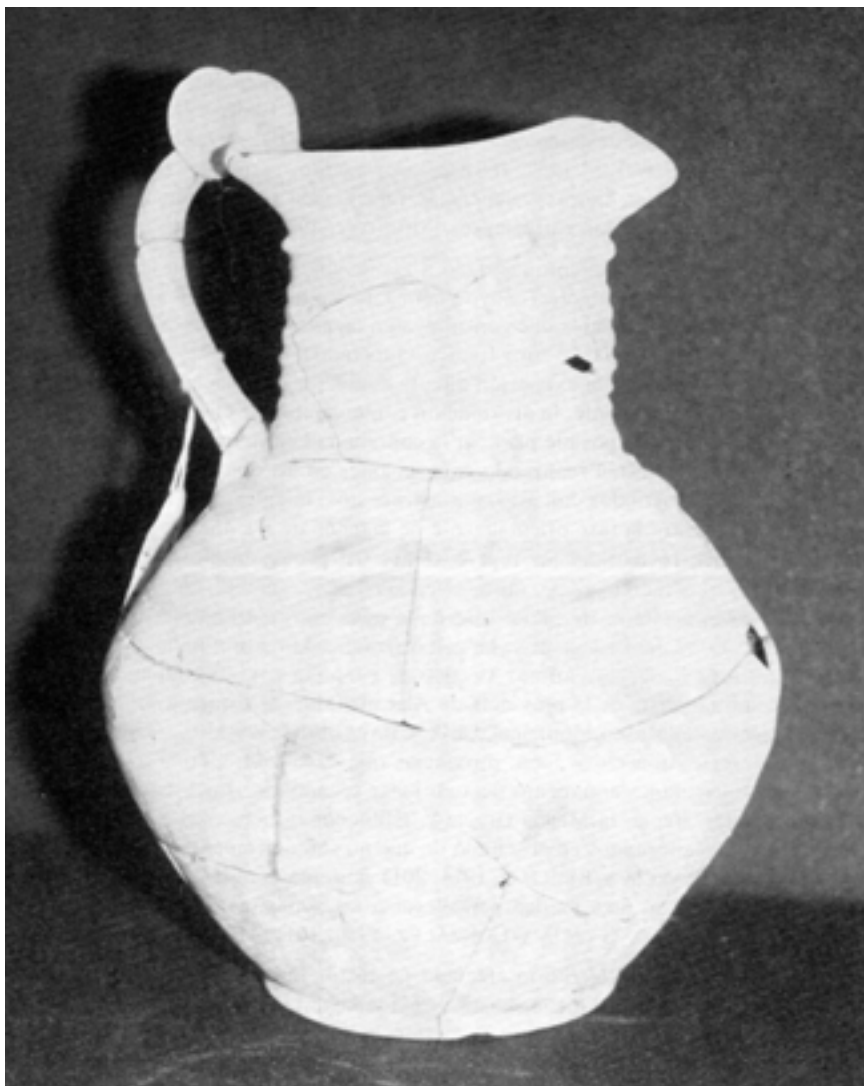
La conclusión que se saca del enfoque dado a los resultados de la investigación arqueológica no lleva tanto a combatir ciertas hipótesis cuyo planteamiento fue útil en un momento dado como a buscar una interpretación de los datos que contribuyan a facilitar la comprensión de las condiciones que rodearon el nacimiento de la Cultura Ibérica, superando la idea de su filiación meridional. Actualmente se puede minimizar la expansión directa de los fenicios hacia el Mediterráneo, atribuyendo a los tartesios, principalmente, la



distribución e intercambio de elementos de cultura material (AUBET, 1981, 282); también es posible plantear la continuidad entre un Bronce Valenciano Final y la Cultura Ibérica porque se están realizando excavaciones en las que se ven estructuras arquitectónicas comunes a ambos períodos con niveles superpuestos, mientras que hay razones para poner en duda la continuidad entre la fase orientalizante de algunos de los nuevos poblados y la ibérica. Y, asimismo, se pueden revalorizar las repercusiones del protagonismo que tuvieron los iberos como intermediarios del comercio griego introduciéndolo hacia el ámbito andaluz durante el siglo VI a.C., lo cual explica la aceleración cultural de unos pueblos que ni habían tenido un desarrollo destacado durante la Edad del Bronce ni se habían orientalizado en profundidad, pero que incorporaron el helenismo asimilando sus formas (V. PAGE, en prensa) y su contenido como se ve en esculturas tales como la sirena de la provincia de Alacant (Museo Arqueológico de Barcelona), en las esfinges de Agost y del Museo Municipal d'Elx (CHAPA, 1980, 329-330), y en tantas otras piezas distribuidas por Murcia, Albacete y Jaén, provincias que canalizan el comercio griego llegado al litoral sudoriental. Este último argumento deja en lugar secundario aquel razonamiento de la presencia de los iberos en Grecia, la Magna Grecia y Sicilia como mercenarios (GARCÍA y BE-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---



Carmen Aranegui Gascó  
**El hierro antiguo valenciano**

---



Fig. 1. Yacimientos con materiales de la Edad del Bronce e Ibéricos.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

LLIDO, 1934, 639), invirtiendo los términos en el sentido de que no son únicamente los iberos quienes salen hacia el mundo griego (GARCÍA y BELLIDO, 1974, 201) sino que también los griegos tienen necesidad de transitar y recurrir al área ibérica para llegar a las zonas metalúrgicas del sur peninsular (FLETCHER, 1974, 329; LILLO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1980, 161; y FURTWÄNGLER, 1977, 61).

Queda por determinar si el territorio afectado por estos intereses abarca un sector amplio o restringido del País Valenciano. Al menos hasta Orleyl y Sagunt llegan materiales griegos en el siglo VI a.C., de modo que es posible considerar la existencia de otras líneas comerciales paralelas a la del sudeste. El eje del Turia, la ruta Sagunt-Teruel y la del Ebro constituyen ejemplos complementarios de iberización dentro de esta dinámica, con resultados menos suntuarios que los del sudeste, Levante o la Andalucía oriental, pero ciertamente claros, anunciando la distinta caracterización de los distintos pueblos ibéricos.

Para terminar, basta subrayar la idea de que son los movimientos relacionados con la explotación del territorio los que condicionan la situación de los habitantes del País Valenciano durante el Hierro Antiguo, insistiendo en que la incorporación a los beneficios que reporta es muy lenta ya

que un sector numéricamente importante de la población permanece al margen de los fenómenos iniciales derivados del comercio del metal y no alcanza un protagonismo en el control de sus vías de paso hasta que se produce una cierta regresión del factor tartésico seguida de un contacto directo de los griegos con los indígenas iberos que tienen entonces la posibilidad de elaborar de manera específica su adscripción a las formas de vida civilizadas. Esa respuesta cultural no está plenamente formada hasta la primera mitad del siglo V a.C., y el hecho de que los materiales que la indican -la cerámica Ibérica, la falcata, los instrumentos de trabajo de hierro, la fíbula anular- estén concentrados en poblados sobre cerros o en posición estratégica defensiva o en necrópolis típicamente ibéricas, demuestra que la transformación cultural se resuelve en núcleos arraigados en el país tras un proceso complejo de influencias múltiples, especialmente intensas durante el siglo VI a.C.

## **Bibliografía**

ALMAGRO GORBEA, M., 1977: "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 12.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

ARANEGUI GASCO, C., 1980: “Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 15.

ARANEGUI GASCO, C., 1981: “Las influencias mediterráneas”. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Valencia.

–1982: “Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6.

ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., P. ROVILLARD, y UROZ, J., 1982: “Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Deuxième campagne, 1981”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII.

ARTEAGA, O. y SERNA, M.R., 1975: “Los Saladares-71”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3.

ARTEAGA, O. y MESADO, N. 1979: “Vinarragell. Eine end-bronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizishpunischen Elementen”. *Madriider Mitteilungen*, 20.

AUBET SEMMLER, M.<sup>a</sup> E., 1978: “Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico”. *Pyrenae*, 13-14.

- 1981: “La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Ampurias*, 38-40.

COLOMINAS, J. 1923: “Els enterraments dels Espleters a Salsadella”. *Anuari del Institut d’Estudis Catalans*, VI.

CHAPA BRUNET, T., 1980: “Las esfinges en la plástica ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 37.

DRIESCH, A. v.d. y BOESSNECK, J. 1973: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*. Munich.

DRIESCH, A. v.d. 1975: “Sobre los hallazgos de huesos de animales en Los Saladares”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3.

FLETCHER VALLS, D., 1965: *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Valencia.

- 1974: “Cuatro figurillas ibéricas de bronce del Museo de Prehistoria de Valencia”. *Zephyrus*, XXV.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

FURTWANGLER, A.E., 1977: "Auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers: Bemerkungen zu einem Neufund", *Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts Athenische Abteilung*, 92.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1934: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. I. Los iberos en la Grecia propia, y en el Oriente helenístico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 104.

- 1948: *Hispania Graeca*, vol. II. Barcelona.
- 1974: "Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo". *Simposio de Colonizaciones*. Barcelona.

GIL-MASCARELL, M., 1977: "Excavaciones en la Torre de Foios (Llucena, Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4.

- 1981: "El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano". *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Valencia.

GONZÁLEZ PRATS, A., 1981: "El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente". *Ampurias*, 38-40.



- 1982: “La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13.
- 1983: *Estudio arqueológico de poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante.
- 1983 bis: “La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*.

GONZÁLEZ PRATS, A., y PINA GOSÁLBEZ, J.A., 1983:

“Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/535 a.C.)”. *Lucentum*, II.

GUSI JENER, F., y SANMARTÍ GRECO, E., 1981:

“Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fé-nico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)”. *Ampurias*, 38-40.

LILLO, P., GARCÍA, G., y GONZÁLEZ, A., 1980: “Novedades numismáticas en la provincia de Murcia”. *IV Congreso Nacional de Numismática*.

LLATAS BURGOS, V., 1957: “Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

LLOBREGAT CONESA, E., 1972: *Contestania Ibérica*. Alicante.

- 1976: *Iniciación a la arqueología alicantina*. Alicante.
- 1982: “Iberia y Etruria: notas para una revisión de las relaciones”. *Lucentum*, I.

MARCHAND, G., 1982: “Essai de classification typologique des amphores étrusques”. *Documents d’Archéologie Méridionale*, 5.

MARTÍ OLIVER, B., 1983: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Valencia.

- 1983 bis: “Agricultura y Ganadería”. *Catálogo de la exposición de Cultura Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, abril-junio. Valencia.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1942: “Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antigüedades, Etnología y Prehistoria*, XVIII.

MATA, C. y BONET, H., 1983: “Un nivel de la Edad del Bronce en El Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*.

MESADO OLIVER, N., 1974: *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Valencia.

MONRAVAL SAPIÑA, M., 1983: *Catálogo de la Colección Martí Esteve del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia*. Núm. 85 (ejemplar mecanografiado).

MONRAVAL, M. y LÓPEZ PIÑOL, M., 1983: “Informe preliminar sobre las excavaciones de urgencia en la necrópolis de El Molar”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 18.

MESADO, N., ARTEAGA, O., 1979: *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*. Valencia.

NAVARRO RUBIO, J.V., 1981: “Candelabro de bronce de Els Ebols (L’Alcúdia, Valencia)”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16.

PAGE, V., en prensa: “Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas”. *Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica*, marzo 1983.

PEREIRA, J., y RODERO, A., 1983: “Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas. *Homenaje al profesor M. Almagro Basch*, vol. III. Madrid.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

PLÁ BALLESTER, E., 1959: “El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana”. *V Congreso Nacional de Arqueología*.

PLÁ, E., y RIBERA, A., 1980: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Valencia.

RIBERA, A., 1982: “Un ánfora etrusca del litoral de Alicante” *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34.

SENENT IBÁÑEZ, J.J., 1930: “La necrópolis del Molar”. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 107.

SHEFTON, B.B., 1982: “Greeks and Greek imports in the south of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence”. *Madridrer Beitrage* 2.

SOLER GARCÍA, J.M<sup>a</sup>., 1965: *El Tesoro de Villena*. Madrid.

– 1952: “De arqueología villenense. El Peñón del Rey, un yacimiento Posthallstático. Intrusión céltica en plena zona ibérica”. *Villena*, 2.

SORIANO, R.: “La Cultura del Argar en el Vega Baja del Segura”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 18.

SPARKES, B.A., y TALCOTT, L., 1979: *The Athenian Agora XII. Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th. Centuries b.C.* Princeton.

VALLET, G., y VILLARD, F., 1964: "Mégara Hyblaea, 2. La céramique archaïque". *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*.

TARRADELL, M., 1969: "La cultura del Bronce Valenciano, nuevo ensayo de aproximación".  
*Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6.